

Günter Grass y la unificación de Alemania

MANUEL MALDONADO ALEMÁN
Universidad de Sevilla

Poco antes de que cayera el Muro de Berlín, Günter Grass se siente fatigado. Su trabajo como escritor le resulta cansado y a veces sin sentido. Cualquier actividad artística la percibe como absurda y rutinaria, repetitiva. A la pregunta de «Warum noch schreiben?» responde con una contrapregunta concluyente: «Ja, warum eigentlich?» (Grass, 2004: 341). Este es su estado de ánimo, cuando el 9 de noviembre de 1989, tras una revolución incruenta, casi sin que nadie lo esperara, cae el Muro. Se producen entonces unos cambios históricos que no sólo transformarán el mundo, sino que también ejercerán de auténtico revulsivo en la producción literaria y ensayística de Grass.

Entre diciembre de 1989 y octubre de 1990, acompañado de su diario, Grass viaja por la aún existente RDA, escribe ensayos y pronuncia numerosos discursos, como *Kurze Rede eines vaterlandslosen Gesellen*, *Einige Ausblicke vom Platz der Angeschmierten* o *Ein Schnäppchen namens DDR*, que no tuvieron un efecto visible. «Der Zug, so hieß es, sei abgefahren. Niemand könne ihn aufhalten. [...] Es war die Stunde der Sieger» (Grass, 2004: 343). En esos discursos, de manera reiterada, Grass manifiesta su oposición a la unificación tal como se había planificado, al modo irreflexivo y precipitado en el que se pensaba llevar a cabo, y advierte sobre sus graves consecuencias económicas, sociales y políticas: el hundimiento de la economía de Alemania del Este, el aumento del paro y el surgimiento de un nacionalismo exacerbado. Especialmente, deplora que con la unificación se pretenda implantar en el Este de Alemania un capitalismo voraz que impida el establecimiento de un socialismo democrático.

Fiel a sus ideas, a finales de noviembre de 1989 Grass se une al llamamiento efectuado por Volker Braun y Christa Wolf a favor de una alternativa socialista a la República Federal, y poco después se integra, junto con Jürgen Habermas, Christoph Hein, Walter Jens y Friedrich Schorlemmer, en el *Kuratorium für einen demokratisch verfassten Bund deutscher Länder*, que se declara contrario a la unificación estatal y a favor de una confederación. Grass reitera que no se opone a la unificación en términos absolutos, sino sólo a la forma como se pensaba realizar. De hecho, a diferencia de otros escritores, nunca aceptó la división de Alemania. Antes de que finalizara la Guerra Fría, ya exigió la implantación de un sistema democrático en la RDA y en los países de Europa del Este. Incluso prestó su apoyo a numerosos disidentes y al sindicato polaco Solidaridad.

Fundamentalmente, son dos los aspectos que Grass critica en el proceso de unificación que se estaba gestando: por un lado, el probable surgimiento tras la unificación de una Alemania sobredimensionada, de una Gran Alemania, fuerte y unida, pero temida por todos, que suponga un peligro para Europa; y, por otro, la imposición del sistema político y económico de Alemania Occidental a la Alemania del Este. «Ich fürchte mich nicht nur vor dem aus zwei Staaten zu einem Staat vereinfachten Deutschland, ich lehne den Einheitsstaat ab und wäre erleichtert, wenn er –sei es durch deutsche Einsicht, sei es durch Einspruch der Nachbarn– nicht zustande käme» (Grass, 1997c: 230), afirma, a este respecto, en la importante conferencia *Kurze Rede eines vaterlandslosen Gesellen*, pronunciada con anterioridad a la unificación –el 2 de febrero de 1990– y publicada, una semana después, en el semanario *Die Zeit*. Grass la incluyó, posteriormente, una vez producida la unificación, en el volumen *Ein Schnäppchen namens DDR*, aparecido en noviembre de 1990.

En ese discurso, Grass se refiere a la unificación de Alemania en términos duros, pero también muy claros. La considera un parto monstruoso, producto de una agresiva voluntad de saqueo y de rapiña, suscitada por la prepotencia económica de Alemania Occidental, por la avidez y el ardor de dominio de una economía de mercado sin escrúpulos, que, en caso necesario, llegará, incluso, a exhibir sus «marktwirtschaftlichen Folterinstrumente. Wer nicht spurt, kriegt nix. Nicht mal Bananen» (Grass, 1997c: 231). En su opinión, la unificación no es más que la continuación fatal del prusianismo, del exacerbado nacionalismo que determinó la historia de Alemania en siglos pasados. Por esa razón, plantea la necesidad de que no se olvide el pasado común de Alemania. Históricamente, las unificaciones alemanas siempre han significado una inmensa catástrofe tanto para Alemania como para Europa. No han traído más que desgracias:

Den deutschen Einheitsstaat hat es in wechselnder Größe nur knapp fünfundsiebzig Jahre lang gegeben: als Deutsches Reich unter preußischer Vorherrschaft; als von Anbeginn vom Scheitern bedrohte Weimarer Republik; schließlich, bis zur bedingungslosen Kapitulation, als Großdeutsches Reich. Uns sollte bewußt sein, unseren Nachbarn ist bewußt, wieviel Leid dieser Einheitsstaat verursachte, welch Ausmaß Unglück er anderen und uns gebracht hat (Grass, 1997c: 233).

El periodo de duración del Estado unificado, entre 1871 y 1945, ha sido, en su opinión, el periodo más desdichado de la historia de Alemania. Sobre todo, la Alemania unificada supuso un instrumento extraordinariamente eficaz para la ideología racista del

La nueva Alemania constituiría una nación en la acepción cultural de la palabra, o sea, sería una entidad cohesionada por la lengua común, el arte y la literatura, una nación cultural confederada y múltiple, que garantizaría la unificación de la multiplicidad de la cultura alemana, sin necesidad de proclamar la unidad estatal

nazismo. «Nicht Preußen, nicht Bayern, selbst Österreich nicht, hätten, einzig aus sich heraus, die Methode und den Willen des organisierten Völkermordes entwickeln und vollstrecken können; das ganze Deutschland mußte es sein» (Grass, 1997c: 256), afirma en la lección magistral *Schreiben nach Auschwitz*, pronunciada en la Universidad de Fráncfort el 13 de febrero de 1990. Por ello, como asegura Grass en su *Kurze Rede eines vaterlandslosen Gesellen*: «Wer gegenwärtig über Deutschland nachdenkt und Antworten auf die deutsche Frage sucht, muß Auschwitz mitdenken. Der Ort des Schreckens, als Beispiel genannt für das bleibende Trauma, schließt einen zukünftigen deutschen Einheitsstaat aus. Sollte er, was zu befürchten bleibt, dennoch ertrotzt werden, wird ihm das Scheitern vorgeschrieben sein» (Grass, 1997c: 233). Auschwitz y el nazismo que lo provocó son consecuencia directa de la unificación de Alemania del año 1871. Sobre la conciencia del Estado unificado pesa el genocidio cometido por Alemania, que algunos intentan en vano minimizar. Por esa razón, a causa de la culpa histórica de Alemania, deberá evitarse, según el convencimiento de Grass, una nueva unificación política.



Grass defiende la idea de la *nación cultural*, introducida por Johann Gottfried Herder a finales del siglo XVIII, como fundamento de una Alemania unida. La nueva Alemania no debería constituirse como nación política, sino a través de la tradición cultural, especialmente la literaria. La literatura es, a este respecto, un factor determinante que establece y garantiza la identidad y que ha ayudado y ayudará a los alemanes a reconocerse como miembros de una misma nación cultural.

Como alternativa a la anunciada unificación, Grass propone que se respete la identidad de la RDA y que se le apoye económicamente, a fin de garantizar los puestos de trabajo y facilitar un acercamiento progresivo en lo político, lo económico y lo social. En vez de una unificación estatal, Grass plantea para una primera fase un modelo confederal, una confederación interalemana que, tras un tiempo prudencial, siguiendo la voluntad libre del pueblo, podría transformarse en una federación de territorios alemanes. La confederación de los dos Estados alemanes se basaría en el concepto de «la unidad en la diversidad»: sería una entidad heterogénea, variopinta, decidida a integrarse en Europa y a asumir su responsabilidad ante el pasado, que serviría de ejemplo para otros pueblos en una situación similar. La nueva Alemania constituiría una nación en la acepción cultural de la palabra, o sea, sería una entidad cohesionada por la lengua común, el arte y la literatura, una nación cultural confederada y múltiple, que garantizaría la unificación de la multiplicidad de la cultura alemana, sin necesidad de proclamar la unidad estatal (Grass, 1997c: 232).

La temida unificación se produjo, finalmente, el 3 de octubre de 1990. Entonces Grass intensifica sus críticas a la clase política de Alemania Occidental por forzar la unidad y por tratar de liquidar los activos de la RDA. En una conferencia titulada *Rede vom Verlust. Über den Niedergang der politischen Kultur im geeinten Deutschland*, pronunciada el 18 de noviembre de 1992 en Múnich, constata que la unificación es una chapuza, un monstruoso engendro: se impulsa el proceso de la unidad política sin la unidad de espíritu, consagrando la nueva división, esta vez con consecuencias de desclasamiento social (Grass, 1997c: 363). Un día antes de que se proclamase oficialmente la unificación, en el discurso *Ein Schnäppchen namens DDR*, pronunciado el 2 de octubre de 1990 en el Reichstag ante los grupos parlamentarios de Los Verdes y Alianza 90, Grass asevera que con la unificación nace un monstruo con aspiraciones de gran potencia. Advierte sobre las graves consecuencias que se derivan de ese proceso para la población de Alemania del Este, sobre el caos social y económico que traerá consigo. La unificación, tal como ha sido diseñada, comporta, en su opi-

nión, una unidad estatal sin unidad de espíritu, una asimilación pura y dura, una anexión automática, cuya finalidad es la ampliación del mercado; se trata de una unidad sustentada en la injusticia social y en el capricho «profitorientierter Kolonialherren, die hier zugreifen, dort abwarten und erst dann zu investieren bereit sind, wenn ihnen die Konkursmasse DDR zum Schleuderpreis zugefallen sein wird» (Grass, 1997c: 289); significa, en suma, la vuelta a una sociedad asentada sobre estructuras autoritarias, lo que será fuente de desigualdades y resentimientos. La unidad implantada es, por ello, una unidad que separa, que perpetúa la división de Alemania. Es una unidad sin unión, que levanta nuevos muros sociales y mentales. Grass pronostica que durante mucho tiempo habrá alemanes de primera y segunda clase, que el desempleo aumentará de manera vertiginosa en la Alemania del Este y que la propiedad de la riqueza quedará en manos del capital germano-occidental.

Valorando el resultado de estas reflexiones, Grass lamenta años después que el paso del tiempo le haya dado la razón: la realidad confirma con creces los «malos presagios» que apuntó sobre su país. En febrero de 1997, meses antes de celebrar su septuagésimo cumpleaños, en el discurso *Rede über den Standort*, pronunciado en Dresde en el marco de la serie de conferencias *Zur Sache: Deutschland*, organizada por el grupo editorial Bertelsmann, Grass hace un balance crítico de los siete años transcurridos desde la unificación. En este discurso, describe inicialmente las impresiones de su reciente viaje a Hong Kong. Allí ha conocido el auténtico rostro del capitalismo:

Bar jeder Moral ist Hongkong der ehrlichste Ausdruck des Kapitalismus. Ganz ungeschminkt geht es dort nur ums Geschäft. Auf engstem Raum blüht die Rendite. Und im Verbund mit dem internationalen Kapital fußen nunmehr Konzerne, Großbanken und das organisierte Verbrechen auf chinesischem Familiensinn und ungehemmtem Arbeitseifer. [...] einzig das Geld [wird] von Gewicht sein, denn Hongkong darf ja bleiben, was es vordringlich gewesen ist: Schaufenster und Dunkelkammer des Kapitals, dessen Fluchtburg und Waschanlage, der monetäre Standort (Grass, 1997c: 464-465).

El auténtico tema de su discurso, sin embargo, no es Hong Kong, sino la Alemania unificada. La región asiática le sirve de pretexto para exponer sus reflexiones sobre su país, pues también éste ha degenerado, siete años después de la unificación, en un «emplazamiento». Por todos lados predomina una mediocridad paralizante que amenaza la esencia misma de la República: la democracia social. Se ha extendido un vacío estatal. La corrupción y el fraude fiscal son prácticas generalizadas y se ha impuesto una ambición de lucro sin límite alguno. «Zwar stürzten hier und da Denkmäler, doch zugleich wurde der Naturforscher Darwin zum Schutzheiligen der Märkte ausgerufen und zeitgleich das» Recht des Stärkeren «proklamiert» (Grass, 1997c: 469). El balance de la unificación no puede ser más negativo: ésta ha sido un auténtico desastre. La unidad ha sido implacable con los desfavorecidos. En las nuevas circunstancias los débiles son los perdedores. Con la unificación, el capitalismo salvaje ha impuesto sus reglas: el paro, la subida del alquiler de la vivienda y la

especulación. Un balance parecido presenta Grass en 2005, en un ensayo publicado en el diario *El País*:

Quince años después de la firma del tratado de la unidad hay que reconocer, o no se puede ya silenciar ni disimular, que la unidad de Alemania, a pesar de los logros financieros obtenidos, ha fracasado en sus aspectos fundamentales. Desde el principio. Un cálculo pusilánime impidió al Gobierno de entonces atender una exigencia previsoramente establecida en la Constitución, es decir, presentar a los ciudadanos de ambos Estados una nueva Constitución, elaborada con el esfuerzo de todos los alemanes. Por eso no es de extrañar que la gente, en los *länder* simplemente anexionados, se sintiera como alemanes de segunda. En lo que se refiere a la propiedad de los medios de producción, abastecimiento de energía, periódicos y editoriales, la sustancia en otro tiempo «propiedad del pueblo» del desaparecido Estado fue liquidada y en definitiva expropiada, con la colaboración, ocasionalmente delictiva, de la Treuhandanstalt. El porcentaje de desempleados es allí dos veces mayor que en los *länder* occidentales. La arrogancia germano-occidental no permitió respetar la biografía de los alemanes orientales. El éxodo antes temido de la población –por lo que se introdujo precipitadamente y demasiado pronto el marco alemán– se produce hoy a diario: comarcas enteras, pueblos y ciudades se vacían. Después de haber hecho la Treuhand sus pingües negocios, la industria germano-occidental y también los bancos rehusaron las necesarias inversiones y créditos y, en consecuencia, la creación de puestos de trabajo; todos prefieren hablar machaconamente mal de Alemania como centro de producción y hacer su agosto en el extranjero (Grass, 2005: 2).

En sus textos de ficción, Grass plasma sus reflexiones ensayísticas sobre la unificación de Alemania. Con anterioridad a la caída del muro, ya se ocupó de la unificación en las narraciones *Das Treffen in Telgte* (1979) y *Kopfgebirten oder Die Deutschen sterben aus* (1980), en las que presenta su concepción de la identidad cultural de Alemania que hace innecesaria una unión estatal. Tras la caída del muro, el cambio de época es un tema preferente en la narración *Unkenrufe* (1992) y en el volumen de poemas *Novemberland. 13 Sonette* (1993), en los que repite, aunque también modifica, las críticas a la unificación ya expuestas después de 1989 en sus artículos y discursos. En uno de los poemas del volumen *Novemberland*, el que lleva como título *Späte Sonnenblumen*, en su tercera estrofa, el yo poético se identifica con los alemanes del Este y reprueba la voracidad de Alemania Occidental:

Geschieden sind Mann und Frau
nach kurzer Ehe Land und Leute.
Karg war die Ernte, reich die Beute.
Ach, Treuhand hat uns abgeschöpft.
Wer bei Verdacht schon Sonnenblumen köpft,
dem werden Zeugen fehlen, den erwischt die Meute.
(Grass, 1993: 11)

«Alles sagt mir: Nichts wie raus aus dem Land,
in dem für alle Zeit Buchenwald nahe Weimar
liegt, das nicht mehr meines ist oder sein darf, in
dem mich zu wenig hält»

La crítica a la unificación que se efectúa en este ciclo de poemas ocupará, poco después, un lugar destacado en la extensa novela *Ein weites Feld*, una obra que ha tenido un gran éxito de público y que ha sido considerada, por algunos estudiosos, como la gran novela del cambio de época. En su momento fue un best-seller: su aparición se llegó a celebrar como un «nacionales Ereignis» (Dahn, 1997: 54).

Ein weites Feld, cuyo título está tomado de la novela de Theodor Fontane *Effi Briest* —el padre de la protagonista solía pronunciar la frase que da título a la obra—, presenta los esfuerzos que Alemania ha realizado en los últimos siglos por alcanzar la unidad. La novela ofrece una visión de la historia de Alemania desde la primera unificación en 1871 hasta la segunda en 1990, remontándose incluso a la revolución de 1848, en cuyo transcurso se efectuó el primer intento por alcanzar la unidad, que acabó en fracaso. En el transcurso del corto espacio de tiempo de casi dos años —unos veinte meses—, que dura la acción narrativa, se muestra un amplio panorama de la historia de Alemania de los últimos 150 años, en el que tienen cabida el periodo conocido como *Vormärz*, la Revolución de 1848, la fundación del Segundo Imperio, la Era Guillermina, la Primera Guerra Mun-

dial, el Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial, la RDA, la caída del muro y, por último, la reciente unificación. Particularmente se establece un paralelismo entre la unificación de 1990 y la de 1871. El siglo XX se explica, pues, desde el trasfondo histórico de lo acontecido en el siglo XIX y, también, desde la propia historia de la literatura.

Theodor Wuttke, el protagonista de *Ein weites Feld*, es especialista en la obra de Theodor Fontane. Buen conversador, Wuttke tiene la capacidad de reproducir ideas, citas, palabras y comportamientos del gran escritor del siglo XIX, al que, en la novela, nunca se le llama por su nombre: simplemente se le designa con el apelativo del «Inmortal». Wuttke se identifica con tal intensidad con él que le llaman Fonty. Incluso su biografía se vincula a la de Fontane. Mientras que Wuttke se declara socialista y su hija Mete colabora con el partido y la Stasi, sus hijos varones desean vivir en la RFA. Wuttke comprende a los confidentes, incluidos los escritores, que trabajaron para la Stasi. La RDA fue para Wuttke una «kommode Diktatur» (Grass, 1995: 325). Su hija Martha reconoce los aspectos positivos del pasado: no tiene inconveniente en afirmar «daß in unserer Republik nicht alles nur schlecht gewesen ist» (Grass, 1995: 768). Tras la desaparición de la RDA, Wuttke manifiesta sus reservas contra la unificación: «In Deutschland hat die Einheit immer die Demokratie versaut!» (Grass, 1995: 55). En su opinión, la unificación es una «Schummelpackung» (Grass, 1995: 279), es la obra de unos «kolossale Mogelanten» (Grass, 1995: 333), en clara referencia al canciller Helmut Kohl. Tras producirse la unificación, no desea seguir viviendo en Alemania, la nación que engendró el genocidio. Cree que ha llegado el momento de escapar, de abandonar el país. Así se lo comunica a su nieta: «Alles sagt mir: Nichts wie raus aus dem Land, in dem für alle Zeit Buchenwald nahe Weimar liegt, das nicht mehr meines ist oder sein darf, in dem mich zu wenig hält» (Grass, 1995: 671).

Con todo, la novela de Grass no alaba, como se le ha reprochado, el sistema de la RDA. Más bien expone las causas de su fracaso. En la obra, se muestra cómo la propia familia Wuttke sufre los efectos de la intolerancia: la construcción del muro la separó. Los tres hijos se quedaron en el Oeste y las autoridades sometieron a los Wuttke a «immer neuen Schikanen», «wegen massiver Republikflucht» (Grass, 1995: 705). La carrera profesional de Fonty se vio, por ello, gravemente perjudicada: «Jahzehntelang wurde ich unter ideologischer Aufsicht geschurigelt» (Grass, 1995: 530); y su mujer perdió el puesto de trabajo que tenía por entonces en la Casa de los Ministerios. Tampoco se olvida a los que murieron intentando cruzar el muro:

Fonty blickte über die Gräber hinweg. Hinter einem nach Westen hin abgrenzenden Eisenzaun war auf wüstem Gelände noch immer der Todesstreifen, die Mauer zu ahnen. Eine Gedankenflucht lang standen ihm rückläufig datierte Friedhofsbesuche vor Augen. Damals, als er mit Sondergenehmigung und gestempelter Grabkarte hier gestanden hatte, als bei der Bahnbrücke noch der Wachturm ragte, als Doppelposten die Friedhofsruhe bewachten und auf Flüchtende scharf geschossen wurde, als das Grab des Unsterblichen nur selten Besuch erlebte, als Ost und West sich mittels Lautsprechem bekriegten, als drüben Feindesland war. (Grass, 1995: 149)



Pese a estas críticas, a diferencia de otras obras sobre la unificación, la novela de Grass no expresa odio por lo acontecido en la RDA; más bien manifiesta un afán conciliador. A la vez que repugna con aspereza el proceso de unificación, al que se le compara con un «Märchenreise» (Grass, 1995: 152) con un final previsible: decepción y frustración. La obra muestra cómo el proceso de unificación, en el que el dinero sustituyó «den fehlenden Gedanken» (Grass, 1995: 152), comenzó con abundancia de capital. Por fin, las ansias de consumo de muchos ciudadanos podían satisfacerse y los sueños hacerse realidad. Pero el «cuento de hadas» acabó pronto, dejando tras de sí «eine Jammerlücke» (Grass, 1995: 153). Pues a la unificación prevista le era inherente un «inbegriffenen Schwindel»: tenía un «marktorientierten Preis» (Grass, 1995: 153), fue objeto de la ambición desbordada de un capitalismo especulativo.

Geld war ja da; nur Geld war da – brachte nicht den ersehnten Wohlstand, sondern zog sich, nachdem er rasch Konsumgüter gestillt hatte, eilig in den Westen zurück, wo es, samt abgeschöpftem Gewinn, wieder auf Bankkonten ansässig oder als Fluchtgeld in Luxemburg heimisch wurde; dabei hätte es rackern, schuften, hart arbeiten müssen, das Geld, es hätte wunder was wirken und nicht faul herumliegen dürfen, mit nichts als Zinsen im Sinn. (Grass, 1995: 153)

Estas referencias críticas a la actualidad política desencadenaron una agria polémica. En su transcurso se constató que la crítica equiparaba, en su razonamiento, la instancia del autor a la del narrador, o sea, no distinguía la realidad de la ficción.

El 21 de agosto de 1995 Marcel Reich-Ranicki publica en *Der Spiegel* una crítica a modo de carta abierta dirigida a Grass, descalificando la obra: «Ich halte Sie für einen außerordentlichen Schriftsteller, mehr noch: Ich bewundere Sie – nach wie vor. Doch muß ich sagen, was ich nicht verheimlichen kann: daß ich Ihren Roman “Ein weites Feld” ganz und gar mißraten finde» (Reich-Ranicki, 1995: 80). Al final de la carta, que fue acompañada por la publicación de un fotomontaje en la portada de la revista, en el que aparecía Reich-Ranicki desgarrando la obra, este crítico señala la verdadera causa de su irritación:

Sie wissen sehr wohl, daß die DDR ein schrecklicher Staat war, daß hier nichts zu beschönigen ist. Doch Ihr Roman kennt keine Wut und keine Bitterkeit, keinen Zorn und keine Empörung. Ich gebe zu, ich kann das nicht begreifen, es verschlägt mir den Atem.

Und ich kann es um so weniger begreifen, als Sie zur generellen und, wie ich meine, ungeheuerlichen Verurteilung der Bundesrepublik nach der Wiedervereinigung sehr wohl fähig sind. [...] nur eines ist für mich sicher: Sie wissen nicht, wovon Sie reden. (Reich-Ranicki, 1995: 86)

Un escritor que en 1995 es capaz de condenar a la República Federal y que, en cambio, supuestamente, no manifiesta su indignación con respecto al sistema que imperó en la desaparecida RDA –lo que indica que Reich-Ranicki no había comprendido o querido comprender la obra, es, para este crítico, un ignorante. Así se lo hacía saber a Günter Grass al finalizar la carta:

«Sie wissen nicht, wovon Sie reden». Reich-Ranicki seguía rigiéndose en 1995 por unas pautas más bien propias de la Guerra Fría. Y ello explica que *Ein weites Feld* fuera sometida, en el programa televisivo *Das literarische Quartett*, en su emisión del 24 de agosto de 1995, a una auténtica ejecución verbal (Negt, 1996: 167).

Pero Reich-Ranicki no se encontraba solo en ese empeño. En el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 19 de agosto de 1995, Gustav Seibt ya había descalificado, igualmente, a Günter Grass y su obra: «Man hat Günter Grass auf einen falschen Weg gelockt. Irgendwann hat man ihn glauben lassen, er sei der repräsentative Nationalschriftsteller in der Nachfolge Thomas Manns, und er habe die Pflicht, das Leben der Nation insgesamt mitzuleben und nachzugestalten. Und jetzt legt er Auftragswerke vor, Planerfüllungen, will belehren und bessern und fürs Ganze einstehen» (Seibt, 1995: 75). Seibt tildó *Ein weites Feld* de «Zeugnis bester Absichten, heroischen Fleißes und der Abwesenheit jeglichen Kunstverständes, eine Totgeburt, ein Monstrum» (Seibt, 1995: 75). En *Die Welt am Sonntag* del 21 de mayo de 1995,

Tras la desaparición de la RDA, Wuttke manifiesta sus reservas contra la unificación: «In Deutschland hat die Einheit immer die Demokratie versaut!»

Ulrich Schacht, tras la publicación anticipada de los tres primeros capítulos de la obra, los considera una «Katastrophe», un «politischer Unsinn»; en su opinión, son producto del resentimiento (Negt, 1996: 188-189).

No obstante, pese a que *Ein weites Feld* ha sido enjuiciada severamente por la crítica conservadora, Günter Grass ha recibido una serie de importantes premios y muestras de reconocimiento por su novela. Por lo general, las críticas y reseñas publicadas en los diarios *Frankfurter Rundschau*, *Stuttgarter Zeitung* y *Süddeutsche Zeitung* han sido muy positivas. En diciembre de 1995, la ciudad de Neumünster le concedió el Premio Hans Fallada y también, en ese mismo mes, Dinamarca le otorgó el prestigioso Premio Sonning «als Anerkennung für sein künstlerisches Gesamtwerk und sein politisches Engagement» (Negt, 1996: 60). Escritores como Rolf Schneider, Peter Rühmkorf, John Irving, Christa Wolf, Christoph Hein o Adolf Muschg le expresaron su apoyo. El profesor Walter Hinck, en una carta dirigida al propio Grass el 28 de julio de 1995, calificó la obra de «Roman des Jahrzehnts» (Negt, 1996: 468).

En cualquier caso, más que por su construcción formal o por el lenguaje utilizado, la valoración negativa de la obra estaba

motivada por su contenido: por la visión de la realidad histórica que la novela ofrece, esto es, por el juicio «demasiado positivo» que realiza de la RDA y por las críticas vertidas contra la República Federal (Radisch, 1995). Un claro indicio de la politización de la crítica de *Ein weites Feld* es el hecho de que en ella participaran políticos y otras personalidades que, normalmente, no se dedican a la recensión de obras literarias, como por ejemplo Peter Glotz, Birgit Breuel, Klaus von Dohnanyi, Antje Vollmer o Peter Hintze. La crítica conservadora temía que, con el paso el tiempo, *Ein weites Feld* pudiera influir negativamente en la historiografía sobre la unificación alemana, una influencia de la que ya advirtió Klaus Podak el 5 de diciembre de 1995 en el *Süddeutsche Zeitung*: «Kein Zweifel kann daran bestehen, daß – ein paar Jahre später – kommende Leser sich deutsche Geschichte auch, und ganz sinnlich, aus den Büchern des Günter Grass zusammenbauen werden» (Negt, 1996: 406).

En definitiva, la intención principal de la crítica no consistía en enjuiciar estéticamente una obra, sino en desacreditar políticamente a su autor y crear un contexto ideológico proclive a su difamación. Como afirmó Jürgen Habermas en relación con el rechazo de *Ein weites Feld*: «Der Skandal besteht nicht etwa in der Ablehnung des Romans, sondern im Verzicht auf ästhetische Begründung zugunsten einer blanken politischen Verurteilung» (Habermas, 1995). El escritor neerlandés Harry Mulisch realizó unas declaraciones semejantes: «Diese Kampagne ist höchstens zu 30 Prozent literarisch, der Rest ist Politik» (Negt, 1996: 167). Manfred Bissinger lo explicó con claridad en *Die Woche* el 25 de agosto de 1995 en un artículo titulado *Hinrichtung eines Dichters*: «Hier verkommt Literaturkritik zur politischen Denunziation» (Negt, 1996: 223). Al igual que ocurrió con Christa Wolf, que fue condenada en cuanto representante de los escritores de izquierda de la Alemania del Este, a Günter Grass se le critica en cuanto representante destacado de los «Gessinnungsgenossen» de

Alemania Occidental, de esos intelectuales que creen en la llamada «tercera vía», en un socialismo democrático con rostro humano, del que la crítica conservadora de Alemania Occidental esperaba su definitivo fracaso. El conservadurismo occidental, en definitiva, no se daba por satisfecho con el hundimiento de los regímenes socialistas, también quería ajustar cuentas y ver reclusos en el ostracismo a la izquierda democrática y a los intelectuales que la representan.

Bibliografía

- Dahn, Daniela (1997). «Die ostdeutschen Schriftsteller nach der Vereinigung: Veränderte Schreibbedingungen, Erwartungen, Themen», en Ursula E. Beitter (ed.), *Schreiben im heutigen Deutschland. Die literarische Szene nach der Wende*. New York: Peter Lang, pp. 47-60.
- Grass, Günter (1972). *Aus dem Tagebuch einer Schnecke*, ed. de Volker Neuhaus. Göttingen: Steidl, 1997.
- Grass, Günter (1993). *Novemberland. 13 Sonette*. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (1995). *Ein weites Feld*, ed. de Daniela Hermes. Göttingen: Steidl, 1997.
- Grass, Günter (1997a). *Essays und Reden I. 1955-1969*, ed. de Daniela Hermes. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (1997b). *Essays und Reden II. 1970-1979*, ed. de Daniela Hermes. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (1997c). *Essays und Reden III. 1980-1997*, ed. de Daniela Hermes. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (2004). *Fünf Jahrzehnte. Ein Werkstattbericht*, ed. de G. Fritze Margull. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (2005). «Alemania, 60 años después de Hitler». *El País*. Domingo, 8-5-2005.
- Habermas, Jürgen (1995). «Aufgeklärte Ratlosigkeit. Warum die Politik ohne Perspektiven ist. Thesen zu einer Diskussion». *Frankfurter Rundschau*, 30-12-1995.
- Negt, Oskar (ed.) (1996). *Der Fall Fonty. «Ein weites Feld» von Günter Grass im Spiegel der Kritik*. Göttingen: Steidl.
- Radisch, Irisch (1995). «Die Bitterfelder Sackgasse». *Die Zeit*, 25-8-1995. También en Negt (ed.) (1996), pp. 111-114.
- Reich-Ranicki, Marcel (1995). «Und es muß gesagt werden... Ein Brief von Marcel Reich-Ranicki an Günter Grass zu dessen Roman 'Ein weites Feld'». *Der Spiegel*, 21-8-1995, pp. 162-169. Citado por Negt (ed.) (1996).
- Seibt, Gustav (1995). «Die Uhr schlägt, das Käuzchen ruft. Da muß ein Zusammenhang bestehen – Günter Grass legt seinen Roman zur Wiedervereinigung vor». *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19-8-1995. Citado por Negt (ed.) (1996).

Das Erfolgslehrwerk jetzt auch für die Mittelstufe

Das Lehrwerk *studio al* berücksichtigt die Erwartungen und Lerngewohnheiten Erwachsener. Abwechslungsreiche Arbeitsformen garantieren lebendige Unterrichtsstunden und dank modernster didaktischer Methoden haben Ihre Kursteilnehmer schnell sprachliche Erfolge.

Auch das Medienangebot mit Videos-CDs, interaktiven Unterrichtsunterlagen und Lernsoftware begeistert.

Ab September 2010 wird es *studio al* auch für die Mittelstufe geben.



Willkommen in der Welt des Lernens

h Herder Schöningh

Cornelsen